

El Residuo en el Zapato

by Tonatiuh Rodríguez

No me dí cuenta desde cuando me embarré.
Creo que desde mi bautizo.
De niño me acostumbré al olor y al rastro
Que dejaban mis huellas pecadoras por doquier.
Era algo común porque todos llevaban
La culpa del pecado pegada en sus zapatos,
Solo que algunos la traían de distinto color
O creencias y les apestaba diferente al pasar.

Durante mi adolescencia noté
Que algunas personas no llevaban ese residuo,
y se veían más despreocupadas que yo.
Ellos no dejaban un rastro hediondo detrás.
El pecado no era parte de su vocabulario.
Yo no me atrevía a preguntarles por el líquido
Limpiador, pero sabía que tendría que ser
un concentrado muy fuerte para erradicar el estorbo.
Solo observaba.

Entrando en mi juventud me atreví.
No soporté más la sensación del olor que me perseguía
Por el sentimiento de culpa atascado en mi zapato.
Los "limpios"; me miraban con pena
y se alejaban al persibir el olor a mierda canina.
Pero los seguí con afán de conseguir tal blanqueador.
La fórmula era sencilla, pero requería valor:
"Raspar los zapatos en tierra fértil hasta borrar la mancha
o caminar descalzo."
La práctica me hizo sentir ligero
aunque los atascados me miraron con recelo.

Mis pasos lucen bien.
Y cuando esporádicamente la pizo por no fijarme,
o me la tiran con sus manos o con sus vocas
embarrándome de culpa,
la tierra fresca me purifica.

Fresno, California. Febrero 2002